

EL ESPÍRITU DEL SOLITARIO.

El Guaje

Categoría Empadronado en Cercedilla

—Abuelo, ¿jugamos a las cartas?

—Bueno, pero ya sabes, lo hacemos con el espíritu del solitario —gustaba decir.

Mi abuelo me había enseñado que los juegos son divertidos si ganar o perder carece de importancia, como en los solitarios, donde el disfrute se basa en colocar las cartas mientras «el azar te va adornando el camino».

Mi abuelo vivía con ese espíritu. Doblaba las esquinas como quien descubre cartas, saboreando las sorpresas y aceptando su suerte. Disfrutaba del camino, sin buscar medallas en ninguna meta.

No siempre fue así. Un día me dijo que perdió muchos amigos por aferrarse a ganar victorias.

—No seas tan tonto como tu abuelo; no esperes a viejo para aprender a jugar la vida.

Hay noches que me acuerdo de él. Esas en las que estoy abatido de luchas de oficina, de balances financieros, de promociones internas, de aumentos de sueldo... Esas noches miro al cielo, saco su baraja, y disfruto de un buen solitario.